

# MARTA ORTIZ CANSECO / NARRADORAS LATINOAMERICANAS DEL SIGLO XXI: REESCRITURAS DEL CANON

Pensemos en la literatura como lugar de encuentro, como un espacio, pero también como un tejido, una red simbólica sobre la que vamos hilvanando nuestras identidades, preocupaciones, nuestro ser social e individual. La literatura es el espejo de nuestras sociedades y, como tal, ha dado mayor visibilidad a quienes han sido los protagonistas de la historia: los hombres. Ellos han



futuro, bien mediante desafiantes exploraciones del pasado.

De modo más específico, vamos a encontrar algunas revisiones del canon literario nacional, como la que ofrece la colombiana Adelaida Fernández Ochoa en su relectura de *María*, de Jorge Isaacs, o el análisis del gaucho argentino que realiza Gabriela Cabezón Cámara. Ambas escritoras nos invitan,

escrito, *se* han escrito y, en muchas ocasiones, quizá más de las deseables, *nos* han escrito, como bien recordaba Virginia Woolf hace ya casi cien años: «Have you any notion of how many books are written about women in the course of one year? Have you any notion how many are written by men? Are you aware that you are, perhaps, the most discussed animal in the universe?» (*A Room of One's Own*, 1928).

En las últimas décadas asistimos al paulatino avance de la voz de las mujeres en el campo literario, gracias tanto a los logros de la nueva ola feminista, como al interés por parte del mercado editorial de dar espacio a las nuevas escritoras, así como de rescatar las voces de autoras que pasaron desapercibidas en el siglo XX y en siglos anteriores. Este espacio, lugar de encuentro, sirve a las mujeres para tejer su red, para ir urdiendo un canon propio, como un cuarto propio, que dé cuenta de la diversidad, originalidad, entusiasmo y excelencia de esas voces silenciadas, que nacen y renacen con una fuerza inusitada. Reescribir este canon, reconvertir la tradición literaria estudiada por la crítica para incluir a las mujeres es una labor que nos compete como sociedad, pero que afecta en particular a quienes nos dedicamos a enseñar literatura.

Si los manuales y los libros de texto no ofrecen una relación detallada de las mujeres que han formado parte de la literatura escrita en castellano, tenemos que ser nosotras, las críticas, investigadoras o profesoras, quienes salgamos a buscarlas, quienes las incluyamos en nuestros programas como lecturas obligatorias, quienes no descansen hasta que *ellas* sean igual de conocidas, valoradas y leídas que *ellos*. Con este objetivo, el presente monográfico reúne a un grupo de estudiosas de la literatura que ofrece su perspectiva sobre un conjunto de autoras latinoamericanas muy diversas, cuya obra se ha publicado en el siglo XXI. Muchos son los temas que encontraremos en estos textos, pero todos ellos giran en torno a cómo vemos las mujeres los problemas que nos aquejan como sociedad. Hay en estas voces una preocupación constante por el cuidado de los cuerpos y del mundo, o por el maltrato de ambos. Las autoras se alinean como voceras de la urgencia del cuidado, la urgencia de detener el crecimiento ilimitado que impone el sistema neoliberal, bien a través visiones apocalípticas del

además, a acercarnos de otra manera a la historia colonial de sus respectivos países. Otras autoras, como la uruguaya Fernanda Trías o la costarricense Anacristina Rossi, van a explorar los caminos de las distopías, para hacernos reflexionar sobre la deriva que está tomando nuestra sociedad y el ecocidio al que asistimos de manera cotidiana. La boliviana Liliana Colanzi también ofrece una visión ecofeminista y deposita parte de su esperanza de futuro en las distintas especies animales. Las obras de la chilena Lina Meruane y de la ecuatoriana Mónica Ojeda pasan más bien por el cuerpo: la primera con una reflexión sobre cómo la inexistencia de un sistema público de salud afecta a los cuerpos de las mujeres y la segunda sobre cómo la maternidad puede no ser un lugar seguro y cómodo para la mujer, sino más bien una experiencia aterradora.

Si la narración de la historia y la política ha estado siempre a cargo de los hombres, las autoras Mayra Santos-Febres (Puerto Rico) y Jessica Masaya Portocarrero (Guatemala) ensayan maneras de descentrar ese punto de vista, narrando ellas mismas desde voces masculinas. Por último, tanto la peruana Karina Pacheco como la mexicana Gabriela Jáuregui ofrecen una relectura de la historia y los conflictos nacionales de sus respectivos países. Pacheco trabaja el tema de la violencia política en el Perú, a través de la memoria histórica, y Jáuregui propone nuevos modos de conocimiento que desafíen la objetividad de la ciencia, al mismo tiempo que denuncia el extractivismo, el neocolonialismo y la violencia que definen el pasado y el presente de México.

A falta de autoras procedentes de Venezuela, Paraguay, El Salvador o Cuba, entre otros países, que por motivos de espacio no hemos podido incluir en este monográfico, nuestro objetivo es ofrecer un primer acercamiento sobre qué es lo que las autoras latinoamericanas de hoy están pidiendo de la literatura, cómo, en definitiva, al escribir proponen nuevos modos de mirar y de leer, nos interpelan y nos obligan a des-centrarnos, a pensar en nuevos cánones o contra-cánones, donde las mujeres todavía tienen tanto que decir.

M. O. C.—UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

 Protesta  
ecofeminista contra el  
calentamiento global